

## **EL IMPACTO DEL COVID-19 EN LA AGRICULTURA FAMILIAR Y EL DESARROLLO RURAL EN EL NORTE DEL PERÚ<sup>1</sup>**

En el presente artículo, se exploran algunos impactos de la crisis sanitaria sobre la agricultura familiar en el norte del Perú, y sobre el trabajo en el campo del desarrollo rural.

El agro norteño ha vivido grandes cambios en años recientes, siendo el más moderno y rentable del país, especialmente en los fundos grandes y medianos de la costa, basados en el uso intensivo de tecnologías altamente productivas y de mano de obra asalariada. Sin embargo, tanto en la costa como en la sierra, predominan aún las unidades agropecuarias (UA) menores de 5 hectáreas (has), que en su mayoría practican una agricultura familiar, con bajas productividades y escasas o nulas rentabilidades, basadas esencialmente en el uso de mano de obra familiar. Como se sabe, esta se caracteriza por un patrón diversificado de cultivos, donde sólo un sector minoritario está especializado. No obstante, la agricultura familiar tiene un rol importante en la producción de alimentos para los mercados urbanos y, aunque por ahora

minoritarios, se desarrollan algunas iniciativas para la producción de bienes agroindustriales destinados al mercado urbano o a la exportación.

Cuadro N° 1

*Agricultura familiar en 3 departamentos del norte del Perú*

Departamento	Provincia	Agricultura familiar	
		% UA	% Superficie
Cajamarca	Total dpto.	87	25
	Cajamarca	92	27
	Cajabamba	86	31
	Hualgayoc	93	23
La Libertad	Total dpto	80	15
	Otuzco	88	26
	Sánchez Carrión	87	35
	Pacasmayo	71	27
Piura	Total dpto	89	9
	Piura	84	5
	Sullana	91	25

Fuente: (Cenagro 2017: cifras de UA de 0-5 has por dpto. y provincias seleccionadas).

Como puede apreciarse en el cuadro, basado en la información del Censo Agropecuario del año 2017, en los departamentos y provincias consideradas, la agricultura familiar representa no menos del 80% de las UA, detentando entre el 15% y 27% de la superficie. El panorama es más variado por provincias, especialmente en el porcentaje del área.

<sup>1</sup> El artículo se basa en las experiencias institucionales de CEDEPAS Norte en las provincias costeras de Piura y Sullana (Piura) y Pacasmayo (La Libertad); así como en las provincias andinas de Cajamarca, Cajabamba y Hualgayoc (Cajamarca), y Otuzco y Sánchez Carrión (La Libertad). Este artículo ha sido elaborado por Iván Mendoza V., miembro del Consejo Directivo de CEDEPAS Norte. Abril, 2021.

### **1. Impactos económicos y sociales de la COVID-19**

La crisis causada por el COVID-19 ha golpeado de manera diferenciada y compleja a la agricultura familiar en las provincias mencionadas.

Para entender mejor estos impactos, hay que tener en cuenta que los ingresos familiares en este amplio sector tienen componentes agropecuarios y extra-agropecuarios. En los primeros están los derivados de cultivos „tradicionales“ como el arroz, algodón, panllevar, papa y trigo, y agroindustriales (de exportación, lácteos, crianza de animales). En el extra-agropecuario figuran sobre todo ingresos por trabajo temporal fuera de la UA, por pequeño comercio, servicios, entre otros.

Un impacto notable y casi inmediato de la pandemia afectó los ingresos por trabajo temporal obtenidos en otras zonas, sobre todo en ciudades y valles costeros. La cuarentena significó el cierre de estos mercados y la restricción de desplazamientos, ocasionando la pérdida de fuentes de ingresos en miles de familias, al menos durante el año 2020.

En cuanto a la actividad agropecuaria, la prolongada cuarentena inicial, trajo como consecuencia un severo recorte de los flujos comerciales, sobre todo por las restricciones en el transporte y su encarecimiento debido a los protocolos de bioseguridad que debieron establecerse por disposición gubernamental.

Los impactos no fueron desde luego similares, dependiendo de la cadena productiva. Así, la producción de arroz y de panllevar no parecen haberse visto sensiblemente afectadas, aunque el encarecimiento del transporte y la escasez temporal de mano de obra incrementaron los costos de producción. Las UA de zonas alejadas y menos accesibles fueron más golpeadas, tal cual ocurrió, por ejemplo, con los agricultores de papa y trigo, pues al coincidir la época de cosechas con la vigencia de una estricta cuarentena, les fue muy difícil llegar a los mercados urbanos, incluso a los locales, por el cierre de ferias. Los algodoneros costeros también fueron golpeados por la caída drástica de la demanda.

Hubo también casos de productores andinos de cuyes, que por problemas de transporte y el cierre de restaurantes a los que abastecían, perdieron sus mercados y debieron vender localmente a precios bastante inferiores a sus expectativas. Algo similar ocurrió en la cadena de lácteos.

La pequeña producción para la agroexportación no disminuyó en productos como la palta y el banano, que se lograron colocar en mercados de la costa. Este no fue el caso de otros bienes como el maracuyá, afectado por la caída de la demanda europea. Un problema insalvable, ha sido la práctica imposible de trasladar el aumento de los costos a los precios finales. En los casos

conocidos, esto se ha traducido en reducciones de los márgenes de ganancia<sup>2</sup>.

Sin embargo, en estos segmentos se registraron esfuerzos por ahora puntuales, para reducir costos, mejorando procesos, ahorrando mano de obra e introduciendo diversos softwares para modernizar la gestión en algunas entidades que organizaban la oferta de sus asociados.



*Fuente: Archivo CEDEPAS Norte*

Pese a ello, en muchos casos la situación no parece sostenible, más aún si a la fecha sólo una minoría de pequeños agricultores/as ha accedido a los fondos públicos de reactivación, pues la mayoría no está asociada como establecen los requisitos. Pocos pueden acceder a créditos privados en tanto productores endeudados, incluso algunos que habían obtenido préstamos de la banca formal (principalmente Cajas Municipales) tendrán al parecer que ejecutar sus hipotecas para pagar sus deudas.

En épocas normales, los ingresos extra-agropecuarios, suelen ayudar a la sobrevivencia o a la inversión productiva familiar; pero por las limitaciones ya señaladas (desplazamiento restringido y cierre de fuentes de empleo en otros ámbitos), esto no parece ser una opción en el corto plazo. Adicionalmente, el regreso de miles de personas a sus lugares de origen en las zonas rurales costeñas y andinas, significó, por un período aún incierto, un aumento de la presión sobre los limitados recursos familiares.

La escasez de alternativas ocupacionales y de ingresos en los lugares de origen, sobre todo en la zona andina, ha llevado a adecuarse a nuevas estrategias de vida, con los/as retornantes en el grupo familiar que, en contra de iniciales expectativas, no parecen aportar, al menos en el corto plazo, con innovaciones notorias a la actividad agropecuaria, pues la inmensa mayoría no tiene trayectoria en este sector. Su potencial innovador en otras actividades está limitado por las condiciones que encuentran en las áreas rurales. Es por ello que, al parecer, la gran mayoría de los/as retornantes no esperan volver a establecerse definitivamente en sus localidades de origen y tenían expectativas de volver apenas se normalice la situación<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Esa disminución en los márgenes podría haber beneficiado al intermediario o transportista, con frecuencia el mismo agente. Esto deberá ser materia de futuras investigaciones.

<sup>3</sup> Para un estudio de casos sobre la población retornante, ver Mendoza Iván: „Los insólitos caminos del retorno. Estudio preliminar de la población retornante en provincias andinas del departamento de La Libertad“, CEDEPAS Norte, octubre del 2020.

## **2. El impacto de la COVID-19 en el desarrollo rural**

La pandemia ha modificado drásticamente las estrategias de las ONG involucradas en el desarrollo rural del país. Lo más saltante ha sido sustituir el trabajo presencial por el trabajo remoto bajo diversas modalidades. En este sentido, el año 2020 ha sido un período de intenso aprendizaje, adaptación y, hasta cierto punto, renovación del trabajo de promoción.

Esto motivó la introducción de cambios, los que inevitablemente tropezaron con una serie de problemas. Se mencionan tres de ellos:

1. Las dificultades de acceso al internet. En muchas zonas del país, la conectividad es aún difícil, y las posibilidades de la población rural para acceder a internet es más restringida que en el ámbito urbano, aunque sin duda con variantes: las zonas rurales costeñas o cercanas a ciudades tienen más posibilidades que las ubicadas en lugares alejados, como ocurre en la zona andina. Esto debido a las limitaciones de la infraestructura disponible.
2. La “brecha digital” de la población rural, es decir, las menores habilidades de ésta para manejar las tecnologías dispo-

nibles para la comunicación virtual, especialmente entre los/as productores/as de mayor edad.

3. Las limitaciones económicas; para muchos/as pobladores/as rurales, el acceso a internet resulta caro en relación a sus ingresos, y pocos/as disponen de computadoras o celulares suficientes para facilitar el uso simultáneo de los mismos dentro de la familia: clases virtuales para escolares y, para población adulta, acceso a información relacionada con la producción y el mercado y realización de transacciones económicas.

Así, la imposibilidad de acceder a internet obligó en ciertos casos, a usar emisoras para transmitir mensajes, un medio ya tradicional en el campo peruano, sobre todo en la sierra.

Para el trabajo remoto, las ONG apelaron a la creatividad y habilidad de sus equipos, que en diversos casos además han debido capacitarse para la tarea.

La brecha digital ha intentado superarse a través de capacitaciones rápidas a los y las participantes de los proyectos en el uso de ciertas técnicas<sup>4</sup>.

La eficacia de estas nuevas herramientas ha sido positiva, aunque con limitaciones importantes según los actores; así, el tra-

---

<sup>4</sup> Las dificultades para el uso de herramientas como el Zoom o Meet, fueron superadas por el uso del WhatsApp u otros, para grupos pequeños.

bajo remoto fue más fácil para organizaciones de pequeños productores costeños, con jóvenes familiarizados con el uso de tales técnicas. Hubo más dificultades y restricciones en organizaciones de productores/as andinos, de zonas más distantes, tanto por la conectividad como por el uso del software.

En las experiencias desarrolladas, el trabajo remoto no parece haber tenido una eficacia similar; éste ha sido más efectivo para reuniones, intercambio de información y coordinaciones, aunque no tanto para las capacitaciones, comprobándose que los aprendizajes habían sido más bien bajos, lo que en varios casos llevó a repetirlos.

Se encontró también una cierta resistencia al trabajo remoto, acompañada de reclamos para un mayor trabajo presencial. Por esto, y por las dificultades para el aprendizaje, se optó por reabrir labores de campo, elaborando para ello protocolos de bioseguridad, limitando las reuniones a espacios abiertos y a no más de 8-10 asistentes.

Las experiencias de estos meses han demostrado la necesidad de cambiar la estructura de costos de los eventos organizados en el marco de la promoción rural, sustituyendo por ejemplo el tradicional rubro de “refrigerios”, con otro destinado a financiar la recarga de celulares para los y las participantes, ya que al ser usados por sus hijos/as para las clases virtuales, incrementaban los gastos familiares.

Finalmente, se constató que la asistencia técnica era más efectiva de manera presencial, lo que también era reclamado por los/as productores/as, debido a las dificultades para comunicar el apoyo profesional a distancia.



*Fuente: Archivo CEDEPAS Norte*

### **3. Algunas conclusiones y lecciones**

La pandemia y las medidas para afrontarla impactaron de manera diferenciada sobre la agricultura familiar de la costa y la sierra norte, en función de las cadenas productivas en las que participaban los/as pequeños/as productores/as y su acceso a los mercados.

Quienes practican cultivos „tradicionales“ como el arroz y panllevar no sufrieron un impacto negativo fuerte, a diferencia de quienes siembran papa, trigo o algodón, que tuvieron problemas para vender sus cosechas.

Los cultivos agroindustriales fueron menos afectados, aunque el aumento de los costos de producción redujo sus márgenes



de ganancia. Esto brinda pistas para diseñar y planificar iniciativas en función de la cadena productiva que se apoye.

Los ingresos extra-agropecuarios obtenidos vía la migración temporal a otros mercados, disminuyeron al restringirse los desplazamientos. A ello debe agregarse también el caso de integrantes de familias rurales dedicados a actividades no agropecuarias, que vieron cerradas sus fuentes de empleo. Esto hace urgente la necesidad de generar ingresos alternativos no agropecuarios. La inversión pública a través de gobiernos locales podría aquí jugar un rol importante.



*Fuente: Archivo CEDEPAS Norte*

La crisis ha golpeado más fuerte a aquellas familias que dan refugio a parientes retornantes de zonas urbanas, sin posibilidad en el corto plazo de insertarse con éxito a la estructura ocupacional rural, debido a los límites estructurales de ésta. Todo esto ha reducido el ingreso familiar y aumentado la pobreza y vulnerabilidad de los hogares campesinos obligando a adaptar transitoriamente las economías familiares

a niveles más bajos de subsistencia, sobre todo en la sierra.

Está pendiente un estudio detallado de situación, y del potencial aporte de los/as retornantes al desarrollo local, aun cuando es esperable que la mayoría vuelva a los lugares de donde retornaron apenas mejoren las condiciones sanitarias y se abran nuevas fuentes de empleo.

De otro lado, la pandemia afectó también el trabajo de desarrollo rural, y ha obligado a adoptar estrategias inéditas de trabajo remoto, que, si bien no eran desconocidas, hasta el momento no se habían utilizado en la medida en que comenzaron a hacerse en esta situación.

El uso intenso de las nuevas tecnologías está sin embargo restringida por las dificultades de acceso a internet en las zonas rurales, especialmente en los espacios andinos, por los costos que ello implicaba para las familias participantes, así como por el escaso dominio de las técnicas por parte de los/as productores/as.

El trabajo remoto parece haber funcionado mejor para ciertas actividades mas no para otras como la capacitación y la asistencia técnica, cuyos problemas obligaron a realizar trabajo presencial. Las experiencias deben ser evaluadas en detalle por cada institución y motivar un debate en torno al rediseño de las actividades de promoción presencial y virtual.